

LA PROBLEMATICA EDUCATIVA
DE LOS NIÑOS SELVATICOS:
EL CASO DE "MARCOS"

GABRIEL JANER MANILA

Universidad de Palma de Mallorca
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Pedagogía

Introducción

El primer problema que se nos plantea al emprender el estudio del abandono social y de la problemática pedagógica que presenta, es la cantidad de literatura que se ha producido a partir de los casos —reales o imaginarios— de niños selváticos y cómo éstos han sido utilizados para abordar a nivel filosófico una serie de planteamientos de tipo político. El niño abandonado, aislado de la sociedad y perdido en la soledad inmensa de la selva o en la soledad terrible de una habitación, ha servido una vez y otra para explicar a veces la bondad natural del hombre, otras, la corrupción de la sociedad y de la cultura o la benignidad casi idílica de la naturaleza. Se trata de una bipolarización que se presenta a lo largo de toda la historia y que se plantea en términos de selva-poblado, de *physis* y *nomos*, de retorno a las leyes de la conciencia frente a las leyes convencionales, etc.

Pero al margen del mito y de su utilización, el estudio riguroso de aquellos casos de niños que han crecido solos, aislados de cualquier contacto humano, amamantados en ocasiones por animales, abandonados a veces al rigor de la selva en la que han sido capaces de subsistir por sus propios medios, nos conduce a considerar la necesidad de la cultura en el proceso de construcción de la personalidad humana.

Características generales

Existen unas características generales que aparecen en la mayoría de casos estudiados. Linné¹ señalaba dos: el hecho de caminar a cuatro patas (tetrapos) y el de no hablar (*mutus*). También se refería al hecho de tener el cuerpo cubierto de vello (*hirsutus*), pero observaba que no la presentaban todos los casos de los que daba referencia. Malson² ha señalado que la vellosidad que Linné destacaba como una característica peculiar de los niños selváticos es una consecuencia de la leyenda. El mismo Malson, después de observar que el empobrecimiento del lenguaje se debe al aislamiento, pero sobre todo a la falta de una eficaz relación familiar (existe un vínculo profundo entre la adquisición del lenguaje y la inserción del niño en el medio familiar. Merleau-Ponty ha señalado la importancia de la relación materno-filial en la formación de los primeros esquemas lingüísticos) destaca cinco características generales particularmente referidas al desarrollo sensorial: a) la facilidad de ver en la oscuridad; b) la dificultad para distinguir entre un relieve y una figura plana; c) el notable desarrollo de las facultades acústi-

cas; d) una cierta finura para percibir los olores y en este sentido, se refiere a la tendencia a olerar los objetos que ha caracterizado la conducta de algunos de estos niños; ³ e) la insensibilidad ante la temperatura y mucho más ante el frío que el calor.⁴

Pero aquello que más han destacado quienes han tenido ocasión de estudiarles por vez primera ha sido una lógica vinculación de los sentidos a la existencia solitaria. Tanto Jean Itard⁵ como Von Feuerbach,⁶ como J. A. L. Singh,⁷ insisten en la adaptación extraordinaria de los sentidos de cada uno de los niños que estudiaron al medio particular en que fueron hallados y al que había tenido que adaptarse para sobrevivir. Porque, en realidad, la capacidad de adaptación es aquello que tendríamos que destacar por encima de todo. Una adaptación que se dificulta a la hora de la reeducación. Malson señala también el carácter tosco de las emociones: «Tan sólo emociones más toscas y mucho menos específicas, como la ira o la intemperancia, agitaban a Tomko, a Víctor, a Dina Sanichan, al niño de Kromstadt o a las dos pupilas del reverendo Sinhg».⁸ También suele encontrarse inhibida en la mayoría de los casos la tendencia a relacionarse con los demás hombres, acentuándose sus simpatías con los animales. Igualmente, el llanto y la risa confirman la necesidad de un entorno social. Malson, en este sentido, coincide con Natorp cuando afirma que el hombre no solamente se hace hombre mediante la comunidad humana, sino que, si llega a faltarle esta comunidad, se habrá roto definitivamente el proceso de hominización.⁹

La descripción de las características generales de los niños selváticos nos enfrenta con un problema de una importancia extraordinaria: la dificultad para determinar su capacidad de conseguir la adultez. Pero no podemos entender el término adulto en el sentido de autosuficiente, como hace R. Sánchez Ferlosio.¹⁰ Es preciso para ser adulto, según señala Bettlheim,¹¹ comprender cuanto ha sucedido, cuanto sucede aún, a nuestro alrededor. En este sentido, los niños selváticos difícilmente llegarán a esta situación. Pero esto nos enfrenta con otra problemática: el origen del retraso mental que, de una u otra forma, les caracteriza.

El problema del indeterminismo

La problemática que plantea la existencia de los niños selváticos ha hecho reflexionar sobre la necesidad de la sociedad en la construcción del hombre. De hecho, la mayoría de autores coinciden en destacar el indeterminismo del hombre y la necesidad de la cultura en el proceso de aprender cuanto define la condición humana: «... alejado del consorcio humano, un individuo pierde o deja de adquirir o adquiere sólo mínimamente los caracteres humanos».¹² De ahí que se haya observado la circunstancia, contrariamente a lo que ocurre con los animales, de que el hombre no tiene predeterminada antes de nacer su determinación y Sánchez Ferlosio haya querido suponer

la posibilidad del hombre a determinarse después del nacimiento en uno u otro sentido. Y eso nos lleva inexorablemente a preguntarnos en qué medida el hombre es el producto de las situaciones por las que atraviesa. Su hipótesis conduce a la conclusión de que el ser humano puede llegar a ser un lobo —sería el caso de Kamala de Midnapore— o puede no ser nada, es decir, prolongar la indeterminación que tenía al nacer —como en el caso de Ana de Pennsylvania—. Ana no había tenido la posibilidad de ejercitar las piernas, porque había permanecido acostada durante muchos años en un camastro. Kamala, sin embargo, había adquirido la agilidad de los lobeznos, era cuadrúpeda y corría. Ésta había sido determinada por la convivencia con los lobos; Ana, porque no había convivido con nadie, continuaba en la indeterminación. Itard, en su informe de 1801 acentuaba este problema: «Así en la horda más salvaje y vagabunda como en la nación europea más avanzada, el hombre no es sino aquello que se le hace ser; siendo criado por sus semejantes, no tomará sino sus costumbres y sus necesidades, ni sus ideas serán menos ajenas; habrá gozado en todo caso la más alta prerrogativa de su especie: la capacidad de desarrollar su entendimiento bajo el impulso de la imitación y la influencia de la comunidad».¹³ También Malson acaba por afirmar que los niños selváticos, aquellos que por voluntad de los adultos han sido excluidos demasiado pronto de una atmósfera educativa humana y que han sido capaces de sobrevivir al abandono, son fenómenos de pura y simple deformidad. Pero esta deformidad nos viene a proclamar «... que antes de la educación el hombre en cuanto hombre no es más que una simple eventualidad, esto es, menos aún que una esperanza».¹⁴

Cuando el reverendo J. A. L. Singh en su estudio sobre el descubrimiento de Amala y Kamala y sus posibilidades de reeducación descubría que la única forma de rehabilitar aquellos dos pobres seres era a través de una vinculación afectiva, no se daba cuenta —ha observado J. Rof Carballo¹⁵— de que acababa de descubrir una profunda realidad biológica. Rof Carballo, en la línea del psicoanalista y antropólogo suizo Bally reafirma la idea del indeterminismo humano, pero descubre la relación entre el desarrollo de la inteligencia y la vinculación afectiva. Se trata del paso del instinto a la inteligencia, de garantizar la continuidad de la propia vida a fuerza de adaptarse infinitamente a las circunstancias. Todo esto va a traducirse biológicamente en el desarrollo del *pallium* cerebral, y es preciso que este proceso de tele-encefalización se efectúe bajo una simbiosis de afecto. Freud ya había destacado que el hombre es, en el momento de nacer, una naturaleza en bruto animada por un conjunto indiferenciado de impulsos biológicos y de instintos vitales que se manifiestan a través de sus necesidades corporales más primarias.

Gracias a la imitación el hombre llegará a ser miembro de un colectivo. Pero no solamente gracias a la imitación, sino a través de un proceso de adaptación creativo: el proceso de socialización. Pero este proceso de socialización tendrá que realizarse durante toda la vida, sin interrupciones, aunque no siempre con la misma intensidad. La fuerza de la cultura aparece en el

nismo instante de nacer. Durkheim ya lo había visto. Sabía que el individuo no es la persona, puesto que la persona, en cuanto ser que forma parte de un colectivo, sólo llegará a serlo en este proceso. Mediante la socialización se iban adquiriendo paulatinamente todos los aspectos que forman la cultura; o sea la adquisición de unas creencias y de unos valores, la aceptación de unas determinadas instituciones y la adopción de unas técnicas específicas.

Todo esto ha venido a confirmarse con el estudio del abandono social. Zingg¹⁶ había dicho que las virtualidades del ser humano no se desarrollan sin el estímulo del entorno, porque el hombre, de lo contrario, sería como una planta privada de la tierra y de la luz. Y Jaspers¹⁷ viene a reafirmarlo cuando asegura que son nuestras adquisiciones, nuestras imitaciones, nuestra educación, aquello que nos convierte en hombres.

También Piaget¹⁸ al determinar la evolución de la inteligencia y la configuración de las estructuras que corresponden a cada una de las etapas, cree que existe un programa hereditario y que, sólo el hecho de aplicarlo a un medio concreto supone la superación de aquella programación. Se trata, pues, de organizar las estructuras como un sistema de transformaciones hacia la construcción posible de nuevas estructuras. El sujeto sólo puede estructurarse de una forma activa en contacto con las reacciones de las cosas. De las cosas que se mueven en libertad ante nuestros ojos.

Sobre la causa del retraso mental

De hecho, en la mayoría de los casos que han sido estudiados encontramos una misma característica: el retraso mental. Sobre el origen de este retraso han surgido diversas y encontradas hipótesis. Mientras que para Lévi-Straus¹⁹ la mayoría de estos niños eran anormales congénitos y esta anomalía se halla en la base de su abandono, para Malson²⁰ es preciso una dotación cerebral enteramente sana para que, una vez abandonados, fueran capaces de sobrevivir.

Entonces, el problema está en el origen del retraso que se les ha podido diagnosticar. Aquello que se cuestiona es si ese retraso mental puede estar en la base del abandono o si es consecuencia de la vida solitaria y salvaje. Pinel creía que Víctor del Aveyron era un retrasado congénito, mientras que Itard no lo aceptó jamás. Tampoco lo han aceptado Malson, Gesell, Zingg, Gall y Spurzheim. Y tampoco lo acepta Marian Smith, que afirma que la herida afectiva que se abre en el alma de un niño abandonado tempranamente puede explicar el deterioro de su espíritu. Pero, de hecho, nos encontramos ante una misma causa —la frustración afectiva junto con la vida solitaria— que producía, según Maurice Merleau-Ponty, el empobrecimiento del lenguaje.

Esta problemática es también abordada por Sánchez Ferlosio con su teoría de la irreversibilidad de los signos que la personalidad tiene adqui-

ridos. Para él, cuando la naturaleza humana se halla absolutamente desierta, puede ser ocupada por una naturaleza animal. Y aquellas características que han sido adquiridas de otra naturaleza son irreversibles. Escribe: «... es necesario ponerse a ser lobo con toda la intensidad, con todo el acendramiento de que pueda llegar a ser capaz el alma; es preciso comprometer en el empeño hasta el último nervio sensitivo, hasta la más extrema ramificación motriz, funcionalizar y especializar en lobo todos los resortes de la percepción y de la acción, porque se trata de un oficio que no tiene domingos ni horas de descanso».²¹

En cambio, ¿la condición humana sería igualmente irreversible si ya hubiera sido adquirida en el momento de producirse el abandono? Sánchez Ferlosio se plantea el problema desde el punto de vista de la asimetría que existe entre un progreso y una regresión, en el sentido de que el hecho de perder la condición humana con la finalidad de adquirir otra de nivel inferior encontraría el camino relativamente allanado, sobre todo, si eso ocurría durante los primeros años de la infancia. Por el contrario, ocurriría de muy distinto modo, puesto que se vería con mayor dificultad el ascenso biológico. Todo ello le hace concluir que una existencia de nivel biológico más bajo compromete el alma de una forma más cerrada y excluyente.²²

El problema de la veracidad y el trauma de captura

Con frecuencia se ha puesto en duda la credibilidad de las historias referidas a niños selváticos y han sido acusados de increíbles cuantos testimonios habían sido escritos, sin excepción. Es cierto que muchos casos no han dejado de ser problemáticos, bien sea por la ambigüedad de los informes que se han redactado sobre ellos o bien por los condicionamientos sociológicos que han incidido en el momento de ser descubiertos. Ha habido siempre una serie de fuerzas interesadas en borrar los hechos o mitigarlos. Un interés especial en problematizarlos y oscurecerlos.

Todo ello hace pensar, no obstante, que la existencia de niños selváticos no tiene nada de extraño, nada de insólito. El rechazo total y absoluto de todos los casos podría constituir un grave error. Ni la posibilidad de abandono puede ser negado ni la posibilidad de supervivencia. Que algunos de estos casos hayan sido descubiertos no tiene nada de insólito. Sin embargo, cuando la desconfianza ha sido más radical ha sido en el momento de analizar la posibilidad de relación entre el hombre y los animales.

En realidad, los experimentos que la psicología moderna ha hecho sobre la convivencia entre diversos tipos de animales vienen a confirmar la posibilidad de relación entre los animales y el hombre. El mismo Bousquet²³ ha precisado que si el abandono se produjo después de los tres o cuatro años, aquel niño tenía que conservar forzosamente alguna huella de la cultura humana. De hecho, tanto aquellos niños abandonados, adoptados por uno o va-

rios animales con los que han convivido, o aquellos otros que habiendo sido abandonados cuando ya contaban algunos años y han vivido en solitario conservando algunos aprendizajes —que se han ido debilitando lentamente— de la vida civilizada, vienen a demostrar —como ha observado René Zazzo²⁴— que cuando se llega a los casos límite, los efectos de la herencia sobre la génesis del comportamiento pueden llegar a ser casi nulos.

El problema no es únicamente sentirse capturado. Puede que el problema esté en la imposibilidad de olvidar el trauma de captura que, en algunos casos ha sido una auténtica cacería. Hay que observar también que este trauma va a estar radicado en la base de toda la vida posterior y habrá que tenerlo muy en cuenta a la hora de cuestionarse la integración o la recuperación. La captura viene a situarse en el lugar en que habrá de comenzar para aquel ser una nueva vida de relación con los hombres que han sido desde aquel momento sus perseguidores. Quienes le han arrancado de forma violenta de su medio, obligándole a abandonar su vida organizada.

El caso de «Marcos». Presentación y metodología

La aventura humana de Marcos Rodríguez Pantoja nos enfrenta con una nueva interpretación del problema de aislamiento social. La oportunidad de haberle conocido en Palma de Mallorca, donde había acudido como tantos otros en busca de trabajo, me posibilitó su estudio.

Nacido en Añora, un pueblo de Córdoba, el siete de junio de 1946, sus padres, Marcos y Araceli, emigraron a Madrid donde murió la madre, dejando otros dos hijos que fueron a vivir con otros familiares. Marcos quedóse con el padre, que contrajo un nuevo matrimonio. La nueva pareja —hay que observar que la mujer llevaba también un hijo habido de otro matrimonio— decide regresar a su tierra y se instalan, a principios de los años cincuenta en Fuencaliente, en tierras de Ciudad Real, en plena Sierra Morena, para hacer carbón. Allí, Marcos es abandonado a los siete años en un valle solitario con la finalidad de que cumpla una función: la de guardar cabras.

En la base del abandono de Marcos se hallan una serie de condicionamientos socioeconómicos que se desprenden del estudio de las diversas etapas por las que ha atravesado su existencia y que coinciden con los que se encuentran en la mayoría de casos de aislamiento social. El abandono se produce en plena postguerra, cuando el hambre y la miseria se extienden sobre la vida y los pueblos de Andalucía, se produce el rechazo familiar y, finalmente, alguien va a aprovecharse de aquel aislamiento.

Marcos asegura que cuando se produce este hecho contaba siete años. Puede resultarnos insegura esta edad, sobre todo si tenemos en cuenta todo aquello que Marcos fue capaz de hacer mientras persistió el abandono, hasta 1965 en que la guardia civil lo descubrió, perdido y solitario, entre los barrancos.

La historia de Marcos, hasta llegar a Mallorca está llena de dificultades. Los problemas han existido y existen. El relato de su existencia —un relato que grabé en cinta magnetofónica durante cinco meses— es un claro testimonio de cuanto afirmo, porque las dificultades de adaptación han surgido del mismo Marcos, pero han surgido también de la sociedad que le rodea. A partir de este relato y de los testimonios que pude recoger en mi viaje a las tierras donde habían ocurrido los hechos, se puede llegar a una serie de puntos de partida con los que coinciden todos:

a) Como consecuencia del rechazo familiar, Marcos fue abandonado en plena Sierra Morena, con la finalidad de que allí guardara un rebaño de cabras.

b) Una persona —un viejo pastor— le introduce en el medio a lo largo de un tiempo indeterminado, no muy largo.

c) El aislamiento y el abandono son casi absolutos. Muy de tanto en cuanto, tiene un breve contacto con las personas que acuden allí para llevarse los cabritos.

d) Este aislamiento dura unos doce años. Probablemente entre 1953 y 1965.

e) Los testimonios que le trataron durante los primeros meses de su vida social destacan su carácter selvático: el desconocimiento absoluto de la vida social, las dificultades del lenguaje (sobre todo el desconocimiento del nombre de las cosas), el andar extraño, la ingenuidad, etc.

f) También coinciden en destacar la calidad de su inteligencia y los conocimientos que había adquirido por su propia cuenta referidos al medio natural en el que había tenido que desarrollar su existencia.

Se trataba, en primer lugar, de que Marcos hablara. De que explicara su aventura, lentamente, ante un magnetófono y relatase todo cuanto recordaba de su existencia anterior al abandono: la madre muerta, el nuevo matrimonio del padre, sus hermanos..., de su actividad de carboneros en Fuencaliente, en los comienzos de los años cincuenta..., que explicase los primeros días de su vida en aquel valle solitario de Sierra Morena, sin otra compañía que la de un viejo pastor —el hombre que le inició en la vida aislada— y un rebaño de cabras, que precisara su forma de vida, solo y abandonado, después de que desapareciera el viejo pastor inesperadamente, una noche cualquiera, que refiriese también cómo le descubrió, después de muchos años, la guardia civil, la captura y la vida posterior entre la gente del pueblo, recogido por una familia caritativa. Era necesario que Marcos explicara todo eso sosegadamente, esforzándose en recordar los detalles y precisar las situaciones. Era, en definitiva, su propia historia, una historia que había explicado fragmentariamente muchas veces, ante la reacción incrédula de quienes le escuchaban. Una historia que se halla en la base de su existencia y que —como han demostrado las exploraciones de la personalidad— pesa de una forma absoluta sobre su vida.

Hay que tener en cuenta que el relato de Marcos, grabado primero en

magnetófono y transcrito minuciosamente después con el máximo rigor y la máxima fidelidad a sus palabras, ha sido filtrado por todos estos años que ha vivido en sociedad. Unos años que, ciertamente, no le han sido fáciles — las exploraciones psicológicas confirmarían después estas observaciones— y que lógicamente le han despertado la añoranza de aquella vida solitaria y perdida. Y consecuentemente, la ha idealizado con la convicción de que fue aquel un tiempo en que no tenía problemas y vivía feliz. La memoria humana, ha escrito Ernst Cassirer inspirándose en Bergson, es más que nada una resurrección del pasado que implica un proceso constructivo y creador. Es preciso organizar y sintetizar los datos de la experiencia. Se trata, sobre todo de una interpretación de todos los elementos que constituyen, precisamente esta experiencia. Hay que advertir también que gran parte de su lenguaje actual es la consecuencia de un aprendizaje posterior a los años de aislamiento y, por tanto, la consecuencia de los diversos ambientes en que ha vivido: el pueblo, la gran ciudad, el asilo de convalecientes, el cuartel, el mundo de los trabajadores de hostelería, etc. Todos estos lugares han configurado su lenguaje, en definitiva un instrumento absolutamente unido a su pensamiento y con el que codifica ahora su experiencia anterior. Pero también conserva parte del lenguaje que había aprendido junto a la familia, antes de que se produjera el abandono y que no olvidó del todo durante los años de aislamiento y de soledad.

Las sesiones se prolongaron durante cerca de cinco meses. Del 4 de noviembre de 1975 al 2 de abril de 1976, todos los días durante más de una hora. Hablábamos durante mucho tiempo y con frecuencia le hacía repetir unos mismos pasajes del relato con la intención de comprobar si introducía en ellos alguna modificación, nuevos matices o si refería otra variante. Otras veces mis preguntas le obligaban a iniciar un tema concreto, a detenerse en uno u otro detalle específico. Hay que observar que jamás se contradijo en la relación de su historia, explicaba los hechos y seguía casi siempre el mismo esquema, sin variaciones. A veces, introducía nuevos detalles, alguna precisión que enriquecía el pasaje. Siempre se sentía satisfecho de verme y pensaba que yo iba a escribir algo sobre su historia y todos aquellos que no le habían creído cuando les había explicado su aventura se convencerían si lo veían todo explicado en un libro. También, la rememoración que se veía obligado a hacer de aquella larga experiencia en la sierra, le producía dolores de cabeza y le ponía nervioso.

Durante el tiempo en que grabé su relato y en otras ocasiones como eran los paseos por el campo y por la ciudad, la conversación en una cafetería, en el trabajo, durante la comida o durante la asistencia al cine, fui escribiendo sistemáticamente cuantas observaciones podía hacer sobre su conducta. Anoté sus reacciones y su comportamiento. Una observación que tenía que ser forzosamente larga, con la finalidad de que no fuera falseada. Lógicamente, estas anotaciones me iban a ser de una utilidad extraordinaria en el momento de esbozar cualquier aproximación a su personalidad.

La singularidad del caso de Marcos

Marcos, como Víctor del Aveyron, fue abandonado en plena naturaleza en una edad imprecisa (casi con toda seguridad a los siete años), pero con la finalidad —y eso les distingue fundamentalmente— de que cumpliera una función: guardar un rebaño de cabras y procurar que se reprodujeran abundantemente. Hay que insistir particularmente en este punto. Es cierto que como en el caso de Víctor los estragos de una guerra y el rechazo familiar están en la base de su abandono. Pero Víctor fue únicamente abandonado, y Marcos es abandonado con la intención de sacar un provecho de su abandono. Tendríamos que acudir a los trabajos de investigación y a los estudios sociológicos, inexistentes, de aquella zona andaluza a comienzos de los años cincuenta. No es difícil imaginarse la situación. El hambre, el abandono y la miseria eran frecuentes. Esta situación socioeconómica es la que hay en la base de la historia de Marcos y, sin tenerla en cuenta, toda aproximación resultaría incompleta. Sobre todo, porque en esta realidad fue donde Marcos creció durante los primeros años de su vida y allí forjó buena parte de su personalidad. Un mundo de estrechez, de penuria y de infortunio. En el fondo, injusto, muy injusto, porque se basaba en la explotación del hombre por el hombre. En estas coordenadas de tiempo y de espacio es donde hay que situar el problema del aislamiento social que Marcos tuvo que soportar. Se ha afirmado que el aislamiento social es siempre obra del poder autoritario y, en realidad, su propio padre, en el momento que lo cedió a quienes iban a dejarle al cuidado de las cabras, no era más que el instrumento de este poder, el brazo de esta autoridad que pesaba de una forma absoluta sobre sus vidas.

Las etapas de su vida

Marcos no conserva muchos recuerdos de su vida familiar. Los años que transcurrieron desde 1946, año en que nació, hasta 1953 en que fue abandonado, son recordados a través de una serie de imágenes muy breves, pero concisas. Sabe que nació en Añora, que vivían en Madrid, que murió su madre y que los familiares se hicieron cargo de sus hermanos. También recuerda que su padre se trajo otra mujer a vivir con ellos, y que ésta también tenía un hijo. Sabe que se fueron a Fuencalientes a hacer carbón, que le obligaban a robar bellotas y que le maltrataban. Un clima de rechazo que culmina en el abandono. De hecho, Marcos es consciente de que estorbaba, él sabe que su presencia constituía una carga y debía tener una sensación clara de ello, cuando creyó que su padre le había vendido. Por otra parte, el aislamiento no le produjo —ésta es la impresión que se tiene ante sus palabras— ningún tipo de frustración. Incluso estaba satisfecho de vivir en la sierra, a pesar del miedo, de los animales que aullaban durante la noche.

En el momento de producirse el abandono, Marcos contaba con una carga de experiencias que luego tendría que hacer vivir en su vida solitaria. A partir de aquí cabría preguntarse ¿qué experiencia había asimilado Marcos cuando fue abandonado? Hay que observar que no conserva ni un solo recuerdo de haber asistido a la escuela. La observación es importante porque el hecho del abandono no venía a suponer un quebrantamiento absoluto, si tenemos en cuenta que la familia vivía en el campo y hacía carbón. Hay que suponer que Marcos debió aprovechar todo cuanto su experiencia había asimilado en el ámbito de la vida familiar, en el momento de desarrollar su acción selvática. Marcos fue abandonado en el momento en que se producía el paso del egocentrismo hacia la socialización, cuando hubiera sido capaz de comenzar a trabajar cooperativamente y de descubrir a los otros. No le fue posible. En el lugar que tenía que ocupar la realidad social de los hombres, vino a introducirse otra realidad: la de la sierra, con toda aquella fauna que Marcos descubre y con la que convive y se relaciona. Y en lugar del juego reglamentado, descubre otro juego, la ley de la jungla, una ley que Marcos observa día a día y sobre la que reflexiona. Cree que los animales obedecen unas reglas, que él intenta descubrir y a las que intenta adaptarse. No es egocéntrico. No cree que él sea el centro de aquel universo. Se sabe diferente, eso sí, sobre todo porque tiene unas manos. Y llega a convencerse de que forma parte de aquella comunidad que se rige por unas normas que él pretende descubrir a fuerza de observarlas. Y todavía hoy, pasados los años, se acuerda y cree que aquella ley es más justa que las normas que rigen la convivencia de los hombres.

«Me llevaron a la sierra, a una cueva. Salió un viejecito con barba que llevaba unos zapatos de corcho. Había lobos aullando, zorras, cabras monteses, ciervos, los venados, alacranes, culebras... Por la noche yo oía estos animales y tenía miedo. Salió este viejecito y me dejaron allí con el viejo. Tenían trescientas cabezas de cabra que guardaba el viejo aquel. El señor se marchó y me dejó con el viejo. El viejo cortó un poco de monte y allí en la cueva lo puso en el suelo cerca del fuego, y me puso una piel de venado contra el monte y otra piel para arroparme. No me preguntaba nada, ni hablaba conmigo, ni nada de nada. Al otro día, nos levantamos por la mañana, llamó una cabra, en un cacharro de corcho empezó a ordeñarla. Los alcornoques tienen unas tetas que salen y se hacen platos. Cuando tuvo el plato lleno me lo dio y me dijo que me lo bebiera. Él sacó otro y se lo bebió también. Soltamos las cabras que estaban metidas en un corral de estacas clavadas y monte en medio. Entonces, nos fuimos por allí, por el valle, con las cabras y yo siempre detrás de él, porque había tantos bichos y no me movía de su lado. Por la tarde, me dio ganas de jugar, con una rama le hacía cosas a él. Cogió un garrote, me dio dos garrotazos. Yo no me acercaba, pero como no sabía por donde

salir de allí no me podía ir por ningún lado. Luego, más tarde yo le dije que tenía hambre y él fue a unos peñascos que había unos agujeros y cortó un palo de jara, una cosa que se te pegaba a la mano, lo cortó y le dejó tres ganchos y metió aquel palo en el agujero y empezó a dar vueltas y lo sacaba y salían pelos en aquel palo que tenía pegamento y entonces cogió y cortó otro más largo, lo metió empezó a darle vueltas y sacó un conejo enganchado al palo aquel, le hizo así detrás de las orejas, sacó un cuchillo, le sacó las tripas y lo desolló, hizo una fogata y lo lió con monte y cuando se hizo rescoldo, se hubo quemado todo, hizo un agujero y lo enterró en el rescoldo y entonces nos fuimos a dar una vuelta con las cabras y cortó una rama de madroños y me dijo: no comas muchos que te pueden hacer daño.»²⁵

Es importante destacar, por lo que atañe a su capacidad de expresión, que Marcos aprende el lenguaje del lugar donde habita: los ruidos con los que identifica los diversos animales y que todavía hoy imita perfectamente, el canto de los pájaros y el grito de los ciervos; los ruidos con los que está convencido que se entendía perfectamente con la zorra, con los lobos y con la serpiente. En este sentido, la evolución del lenguaje de Marcos se empobrece, al margen del contacto social; pero se desarrolla en el sentido que podía hacerlo: En el aprendizaje de los rugidos de aquellos animales con los cuales llega a creer que convive. Marcos explica que nombraba a los animales según el ruido que hacían. Y les atribuía —les atribuye todavía hoy— sentimientos y conflictos humanos. ¿Los sentimientos que sabía que existían antes del abandono, o los sentimientos que conoce que existen porque los ha observado en la sociedad? No es fácil saberlo. Particularmente, me inclino a favor de la segunda proposición. El presente condiciona de una forma casi absoluta la memoria.

Hasta qué punto Marcos acude a la intuición en sus descubrimientos y en sus observaciones, no es difícil de comprender. No sabe contar y se sirve de instrumentos que él mismo inventa o que le muestra el viejo cabrero: el bote lleno de piedras con las que el cabrero le enseña cómo ha de contar las cabras, o los propios dedos, de los que se sirve para contar los ratones. También por intuición observa que existe una clara diferencia entre él y los animales: que podía servirse de las manos y que tenía la capacidad de pensar. Marcos es consciente de esta superioridad y cree que también lo eran los animales. Extrae su singularidad de entre una colectividad y se considera, en algunos aspectos, no solamente diferente sino que también superior. Pero intuye que los animales pueden enseñarle muchas cosas sobre aquella realidad en la que ha de vivir, y les observa, les mira detalladamente y deduce respuestas, calcula... Sabe, por ejemplo, que puede comer aquellos hongos que han sido picoteados por un pájaro... Sabe, en definitiva, que no está solo, que convive con aquellos animales, y trata de comunicarse con ellos, trata, finalmente, de entenderlos, de establecer una relación afectuosa, de superar su soledad.

«El monte era muy alto y bajaban los ciervos del monte a beber al río. Yo estaba preparado con el cuchillo, siempre a punto, me escondía y les daba un corte al cuello, al gañote, y daban un salto y se echaban en el agua y allí los acababa de matar. Los otros corrían, pero a mí no me veían. Me hice una zamarra de pieles, dos agujeros, con torbiscas, me hacía agujeros y me ataba una correa de torbisca. Llevaba un pelo largo, hasta la cintura. La carne que yo no quería la ponía en un saco y se la llevaba a los lobos, a los lobillos pequeños; los padres no me dejaban, pero como veían que yo les llevaba de comer, cogieron confianza. Yo olía como ellos. Un día cogí uno y sin querer le hice un poco de daño y la loba, que estaba allí al lado, me pegó un manotazo. Pero tenía confianza con ellos. Cuando yo quería que vinieran, cuando me veía en peligro, que no tenía salida, empezaba a aullar uuuuuuh..., entonces lo hacía mejor, venían varios lobos y como sabían que yo les echaba de comer a ellos y a sus hijos, pues ellos se daban cuenta que yo no sabía por donde salir, era un bosque muy alto. Yo lloraba y se tiraban a mí dando saltos y me cogían los brazos con la boca hasta que yo reía; luego, me señalaban el camino hasta la cueva de ellos, la lobera, y desde allí yo ya sabía irme. Cuando llegaba allí estaban todos los cachorrillos esperando y empezaban a jugar y a dar saltos. Y lo que es raro es que no les atacaban a las cabras, me veían con ellas, no sé, mira que son malos los lobos con las cabras... Cuando se me moría una, yo empezaba a aullar, venían los lobos y se la comían. Primero le pegaban un bocado aquí, en el cuello, y luego le sacaban el mondongo. Un día, uno quería matar un chivo, yo cogí un bastón de zarza con muchos espinos y le pegué, se le escapó un aullido al lobo y se marchó. Al otro día, me viene muy despacito, muy despacito, arrimándose a mí y yo empecé a acariciarlo, y para que no me tomara manía, fui a un agujero de estos que hacía para las perdices y se la di, y se acostó, y se la comió. Yo ya me cuidaba de todos los bichos.»²⁶

Marcos inició nuevamente su vida en sociedad de una forma violenta. La captura por la guardia civil —según su relato— es el primer acto de su vida social. El trauma de captura, el hecho de haber sido arrancado de su propio medio de una forma violenta, sin contar en nada con su propia voluntad —de la misma forma que se había producido el abandono—, ha condicionado de alguna forma su capacidad de integración en el mundo de la cultura y, sobre todo, ha favorecido la mitificación que ha hecho de aquel tiempo en que vivía solo en la sierra, en relación —en buena relación, según su propio testimonio— con los animales.

La primera observación que hay que señalar en el Marcos de esta última etapa es su inhibición en la relación con los demás hombres y una clara tendencia a alegrarse al ver animales. Marcos tiene dificultades de relacionarse con la

gente, de convivir con los hombres. En la sierra determinó su personalidad en relación con los animales y, sobre todo, gracias a la observación y a la imitación llegó a creer que era miembro de un colectivo.

En la sierra, nos explica que no tenía sensación al frío. Todavía hoy, resiste al frío con tranquilidad y coincide con las observaciones sobre otros casos de niños abandonados. A través de la diversidad de situaciones por las que ha atravesado, Marcos ha tenido que esforzarse para adaptarse a la realidad de la vida humana. Es como si una pluralidad de estratos se hubiera amontonado sobre su personalidad, tan condicionada por la vida salvaje. Entre los hombres, Marcos ha descubierto la vergüenza, aquí se ha desvelado el sexo. No le es fácil adaptarse a la vida social, a las reglas que rigen la convivencia humana, acostumbrado como está a observar las reglas que condicionan la vida animal. Es consciente de la dificultad que le supone integrarse y por eso piensa —y no se cansa de repetirlo— que la vida entre los hombres es mucho peor. Acabará por afirmar que no sabe si le han hecho un bien o si le han hecho un mal, con la captura; y el afán por volver a la soledad de la selva surge una y otra vez, después de cada fracaso, cuando observa que no llega a adaptarse a la vida de la sociedad humana. Y por eso, puede que haya idealizado aquel mundo del que fue arrebatado de forma violenta. Y explica que no sabe acostumbrarse al ruido de la sociedad, que no llega a adaptarse a la comida ni a la bebida de la civilización, y siente añoranza del agua clara, del aire —el olor de la ciudad, dice, es aquello que más le cuesta aceptar—, siente añoranza por las flores, incluso las ratas de allí le parecen más bellas; las ratas que descubrió que eran ratas mucho tiempo después.

Marcos acude con frecuencia a la exhibición de cuanto aprendió durante su vida solitaria con la finalidad de superar el sentimiento de inferioridad que le condiciona. Le gusta presumir de la superioridad de la vida selvática y también cree que nadie le ha ayudado en absoluto, que todo ha tenido que aprenderlo por su propia cuenta. Afirma que le gustaría encontrar una chica que fuera capaz de quererle. Pero cree que es difícil y está convencido de que si se fuera a vivir con él en la sierra, allí le querría, una mujer, porque él le sería superior y ella buscaría su protección. El cansancio de estar solo, el deseo de una familia, el afán de afecto caracterizan su deseo de amistad. Únicamente señala una condición a la hora de escoger a sus amigos: que no maltraten a los animales. Cree que para ser capaz de convivir en la sociedad, el hombre ha de atravesar un período semejante a la doma de un animal salvaje y son particularmente interesante las reflexiones que se ha hecho sobre las categorías de la gente, como consecuencia de la observación de la vida animal. Marcos intenta aplicar a la vida social las pautas de conducta que había observado en la vida silvestre. Y no le es posible integrarse, en primer lugar porque la sociedad no le facilita el camino; en segundo lugar —y éste me parece el punto más importante— porque la sierra lo determinó en un sentido especial del que no puede deshacerse con facilidad.

El problema de la educabilidad: ensayo de conclusión

No podemos pensar, después de profundizar en la problemática educativa que presentan los niños selváticos, sobre todo después de haber reflexionado muy seriamente sobre los materiales que presenta el caso de Marcos, en ningún tipo de conclusión definitiva. Nos faltaría una muestra más numerosa de casos, de otros estudios y, sobre todo, del amplio conocimiento del tiempo que precedió al abandono. De todas formas es posible precisar unos resultados, lógicamente abiertos a futuras investigaciones y a la aportación de nuevas experiencias.

1. Marcos fue abandonado cuando contaba siete años en Sierra Morena con la finalidad de que cuide de un rebaño de cabras. Este hecho, el abandono en función de una finalidad, es una característica especial que le da una cierta singularidad.

2. Si acudimos a los trabajos de investigación y a los estudios sociológicos, inexistentes, sobre la realidad socioeconómica de aquella zona andaluza a comienzos de los años cincuenta, veríamos cómo aquella situación miserable se halla en la base del abandono de Marcos.

3. No hay que extrañarse de los puntos oscuros que pedan resultar de esta historia. No hay demasiados, pero lo que resultaría extraño sería que no presentara ninguno, puesto que pueden hallarse en todos los casos que han sido estudiados. Hay siempre unos mismos motivos: las dificultades que surgen a la hora de completar todos los datos, de rehacer las situaciones y de comprobar hechos y antecedentes. También existe el claro interés de oscurecerlos. Incluso en aquellas personas que tuvieron los primeros contactos con aquel ser recién descubierto y que, pasado el tiempo piensan que no actuaron en el sentido que debían. Sobre todo cuando, como en nuestro caso, las investigaciones llegan con más de diez años de retraso.

4. También hay que observar que al utilizar la memoria de los testigos, he sido consciente del proceso constructivo que implica la memorización. He tenido en cuenta que en la orientación y en la síntesis del pasado se interpretan todos los elementos que constituyen este pasado.

5. El estudio de la vida de Marcos ha de abordarse en tres etapas relacionadas:

- a) La vida familiar: que abarca los años de la infancia, hasta los siete años.
- b) La vida en la sierra: que comienza con el abandono y la iniciación por parte de un viejo cabrero en los avatares de la vida solitaria, y que dura doce años.
- c) La vida en sociedad: iniciada con la captura, hasta nuestros días.

6. Marcos llevaba en el momento de producirse el abandono un bagaje cultural que le permitió, junto a la iniciación del viejo cabrero, la supervivencia y la integración en aquel medio.

7. Todo hace suponer que la vinculación de Marcos con la naturaleza era tan profunda que llegó a sentirse un elemento más de esta realidad.

8. Marcos aprende el lenguaje —a partir de las formas lingüísticas que domina— del lugar donde habita: los ruidos con los que identifica los diversos animales, el canto de los pájaros y el grito del ciervo, los ruidos con los que está convencido que se entendía con la zorra, con los lobos y con la serpiente.

9. Pero conoce que existe una clara diferencia entre él y los animales. Ha visto que puede servirse de las manos y que le es posible pensar. Es consciente de esta superioridad y cree que lo son también los animales.

10. A Marcos no le es fácil adaptarse a la vida social, a las reglas que rigen la convivencia humana, acostumbrado como está a observar las reglas que condicionan la vida animal. Es consciente de la dificultad que le supone integrarse, y por eso piensa —y no se cansa de repetirlo— que la vida entre los hombres es mucho peor.

11. Es también interesante destacar cómo le condiciona el medio que frecuenta actualmente: la vida del proletariado de hostelería. De este medio ha sacado una serie de pautas de comportamiento.

12. Marcos tuvo que organizar la comprensión de aquel mundo extraño y convertirlo en operable, es decir, en susceptible de ser racionalizado, porque la construcción intelectual jamás se realiza en el vacío, sino en relación con la realidad más próxima. Y esta racionalización del mundo salvaje se superpuso al bagaje cultural que ya llevaba cuando entró en la sierra.

13. En el momento de esbozar cualquier proyecto de reeducación se tendrá que tener en cuenta:

- a) La historia particular del individuo en los años que precedieron al abandono.
- b) Las circunstancias en que se produjo el abandono.
- c) El tiempo transcurrido de aislamiento y de soledad.
- d) El grado más o menos riguroso de este aislamiento.
- e) Las condiciones en que se ha desarrollado su vida, después de la captura.

14. La personalidad de Marcos se determinó de una forma global en función del medio al que estuvo sometido. A partir de aquí, las dificultades de integración surgen, no solamente de la sociedad, sino también de sí mismo, de las dificultades de su propia personalidad. Lo que ha sucedido es que Marcos ha desarrollado unas determinadas estructuras de su pensamiento a otro ritmo y de una forma diferente a como lo hubiera hecho en el seno de la colectividad humana. Y eso nos lleva al problema de la irreversibilidad de unos determinados aprendizajes, cuando se han producido en un momento concreto de la vida del hombre.

15. La inserción en la sociedad vendrá dificultada por:

- a) La determinación que obtuvo de la sierra y la influencia de la vida de los animales.
- b) El trauma de captura.
- c) Las dificultades que surgen de la misma sociedad.
- d) Las dificultades que surgen del propio Marcos.

16. Todo hace pensar en la imposibilidad de conseguir una total integración. Será posible reeducar algunos aspectos si se aplica una metodología didáctica especial.

17. De hecho, cada día surgen nuevas dificultades, contratiempos que obstaculizan la necesaria adaptación de Marcos.

18. Lo que toda esta historia viene a demostrar es la dificultad del hombre de vivir humanamente al margen de la sociedad y cómo la marginación le determina en un sentido que difícilmente podrá ser borrado.

RESUMEN

A partir del estudio de la historia de Marcos Rodríguez Pantoja, que vivió abandonado en Sierra Morena entre los siete y los diecinueve años, he intentado el estudio de la problemática educativa que plantea el aislamiento social y cómo éste determina las estructuras de la personalidad humana. Las dificultades de Marcos para adaptarse a la vida social surgen de la propia sociedad, que no le facilita el camino, pero también surgen del mismo Marcos, puesto que las estructuras de su pensamiento crecieron a un ritmo diferente y de una forma distinta de como lo hubieran hecho en el seno de la sociedad. La historia de Marcos nos plantea la problemática de la irreversibilidad de unos determinados aprendizajes cuando éstos se han producido durante los años cruciales de la vida del hombre.

RÉSUMÉ

A partir de l'étude de l'histoire de Marcos Rodríguez Pantoja, quia a veçu abandonné à Sierra Morena parmi les sept ans et les dix-neuf ans, j'ai tenté l'étude de la problématique éducative que combine l'isolement social et comme celui-ci détermine les structures de la personnalité humaine. Les difficultés de Marcos pour s'adapter a la vie social, elles sortent de la même société, qui ne lui facilite pas le chemin, mais elles sortent aussi du même Marcos, puisque les structures de sa pensée, elles ont crû à un rythme différent et d'une autre façon que l'auraient fait dans le sein de la société. L'histoire de Marcos nous projète la problématique de l'irréversibilité des déterminés apprentissages quand ceux-ci se sont produit pendant les années cruciales de la vie de l'homme.

SUMMARY

Investigating into the history of Marcos Rodríguez Pantoja, who lived abandoned in Sierra Morena from the age of seven until he was nineteen, I have tried to study the educational problems raised by social isolation and to find out how this determines the structures of the human personality. Marcos' difficulties in adapting himself to social life arise from society itself, because it does not give him any facilities, but they are also due to Marcos himself, given that his thought structures developed at a different rhythm and in a way distinct from the one it would have taken within society. The history of Marcos confronts us with the problem of the irreversibility of certain learning processes that have taken place during the crucial years of a man's life.

RESUM

A partir de l'estudi de la història de Marcos Rodríguez Pantoja, que visqué abandonat a Sierra Morena entre els set i els dinou anys, he intentat l'estudi de la problemàtica educativa que planteja l'aïllament social i com aquest determina les estructures de la personalitat humana. Les dificultats de Marcos per adaptar-se a la vida social sorgeixen de la pròpia societat, que no li facilita el camí, però també sorgeixen d'ell mateix, car les estructures del seu pensament varen créixer a un altre ritme i d'una forma diferent de con ho haguessin fet en el si de la collectivitat humana. La història de Marcos ens aboca vers la problemàtica de la irreversibilitat d'uns determinats aprenentatges, quan aquests s'han produït durant els anys més decisius i més definitoris de la vida de l'home.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. LINNÉ, Carl von: *Systema naturae*, 10 edición. Tomo I. Laurentii Salvii. Estocolmo, 1758.
2. MALSON, Lucien: *Los niños selváticos*. Traducción castellana y notas de Rafael Sánchez Ferlosio. Alianza Editorial. L. de B. n.º 483. Madrid, 1973. (Pág. 47.)
3. Concretamente de Juan de Lieja, descrito a mediados del siglo XVII por Kenelm DIGBY: *Two treatises in the one which the nature of bodies, in the other the nature of bodies, in the other the nature of mans soule is looked into: in way of discovery of the immortality of reasonable soules*. G. Blaizot. Paris, 1644. (Págs. 247-248.)
4. El niño de Irlanda, Víctor del Aveyron, uno de los casos descritos por Sleeman, el niño de Shajahampur y Amala y Kamala de Midnapore.
5. Vid. ITARD, Jean-Marc Gaspard. *De l'éducation d'un home sauvage ou des premiers développements physiques et moraux du jeune sauvage de l'Aveyron*. Goujon. Paris, 1801. Traducción castellana de Rafael Sánchez Ferlosio. Alianza Editorial. L. de B. n.º 483. Madrid, 1973.
Rapport fait à S.E. le ministre de l'Intérieur sur les nombreux développements et

- l'état actuel du sauvage de l'Aveyron*. Imprimerie Impériale. Paris, 1807. Traduc. castellana de Rafael Sánchez Ferlosio. Alianza Edit. L. B. n.º 483. Madrid, 1973.
- Rapports et mémoires sur le sauvage de l'Aveyron*. Nueva edición de las obras de 1801 y 1807. Prefacio de BOURNEVILLE. Introducción de Bousquet y Delasiauve. Alcan. Paris, 1894.
6. FEUERBACH, Paul J. Anselm von. Kaspar Hauser. *Beispiel eines Verbrechens am Seelenleben des Menschen*. J. M. Dollfuss. Ansbach, 1832. Traducción inglesa: *Caspar Hauser*, por H. G. Lindberg. Simpkin y Marshall, Londres, 1833.
 7. SINGH, J. A. L. y R. N. ZINGG: *Wolf Children and feral Man*. Harper. New York, 1940.
 8. MALSON, L.: *Op. cit.* (Pág. 49.)
 9. NATORP: *Pedagogia social: teorías de la educación de la voluntad sobre la base de la comunidad*. Madrid, 1913.
 10. SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael: Nota del traductor de *Les enfants sauvages: Mythe et réalité*, de L. Malson. Alianza Edit. L. M. n.º 483, 1978. (Pág. 290.)
 11. BETTELHEIM, B.: *Psychanalyses des contes de fées*. Robert Lafont. Paris, 1976. (Pág. 13.)
 12. ABBAGNANO, N. y A. VISALBERGHI: *Historia de la Pedagogia*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1974. (Pág. 12.)
 13. ITARD, J. M.: *De l'éducation d'un home sauvage...* *Op. cit.* (Pág. 107.)
 14. MALSON, L.: *Op. cit.* (Pág. 85.)
 15. ROF CARBALLO, J.: *Cerebro interno y mundo emocional*. Edit. Labor. Barcelona, 1952.
 16. Vid. ZINGG, R.-M.: «Feral man and extreme case of isolation» *Am. J. of Psy.* 53, 1940. (Pág. 487-517.)
 17. JASPERS, Karl: *Allgemeine Psychopathologie*, 4.ª edición. Berlín, 1946.
 18. BRINGUIER, Jean-Claude. *Conversaciones con Piaget*. Granica. Barcelona, 1977.
 19. Vid. MALSON, L.: *Op. cit.* (Pág. 55).
 20. *Ibidem.* (Pág. 56.)
 21. SÁNCHEZ FERLOSIO, R.: *Op. cit.* (Pág. 283.)
 22. *Ibidem.* (Pág. 284.)
 23. Citado por Malson, L. *Op. cit.* (Pág. 50.)
 24. ZAZZO, René: *Les jumeaux, le couple et la personne*. P.U.F. Paris, 1960. (T.I. págs. 44-45.)
 25. Del relato de Marcos.
 26. *Ibidem.*